

LAS TÉCNICAS DE ESTUDIO Y EL BACHILLERATO

Por GERARDO CASTILLO CEBALLOS
Licenciado en Pedagogía
(*Profesor de Gaztelueta*)

Concepto, finalidades y exigencias del estudio.

El estudio es una fase o modalidad del aprendizaje con unas exigencias y fines específicos. Consiste en la aplicación de las facultades mentales a la adquisición, utilización y organización de los conocimientos. Esta aplicación de las potencias intelectuales lleva implícita, en cierto sentido, una expresión o manifestación de la personalidad del estudioso, y un condicionamiento y modificación de su conducta.

El propósito o fin primordial del estudio se explica en función de esa interrogación que el hombre se plantea cuando, admirado, contempla la realidad en la que se encuentra. El estudio es entonces un medio que el hombre utiliza en su constante empeño de descubrir y conquistar la verdad y comunicársela a los demás una vez poseída. Es una situación humana en la que el hombre compromete su conducta y su personalidad total a lo largo de un esfuerzo intelectual dirigido no sólo a la adquisición de conocimientos, habilidades y hábitos, sino también de sistemas de pensamiento y principios fundamentales de conducta.

Por medio de ese esfuerzo intelectual se obtienen unos conocimientos universales, y se toma conciencia de su utiliza-

ción práctica. Se pasa, pues, de los hechos concretos a las ideas que los informan para más tarde aplicar esas ideas al estudio de nuevos hechos.

El estudio es, pues, fuente de hábitos científicos. Ya hemos dicho que es una modalidad del aprendizaje, y «aprender es incorporar a sí mismo hechos, verdades y sensaciones que antes nos eran exteriores y hasta desconocidas; aprender es convertir en sustancia intelectual o sensitiva propia lo que anteriormente no pertenecía a ella»¹.

El aprendizaje, según esto, es una asimilación; y esa asimilación implica utilizar y manejar lo aprendido.

El estudio es asimismo fuente de hábitos operativos. Forja nuestra facultad intelectual en virtud de esa actitud de «compromiso», que se traduce en capacidad de plantearse problemas personales, de hacerse preguntas a sí mismo, de captar el verdadero sentido y finalidad de lo que estudiamos y de relacionar los conocimientos adquiridos con el resto de la ciencia.

El estudio serio y profundo proporciona además criterio universal para juzgar y evaluar todos los hechos que en nuestra vida se producen.

Lugar que ocupa el estudio en el proceso educativo.

En el presente trabajo no vamos a referirnos al estudio considerado de este modo genérico. Vamos a hablar de estudio escolar o aprendizaje de una serie de materias o asignaturas con la ayuda de unos profesores, unos libros, etc. No obstante, no perderemos de vista en ningún momento los fines y exigencias ya vistos del estudio en general, así como su verdadero entronque dentro del proceso educativo.

Conviene recordar que la educación intelectual o instrucción educativa comprende tanto la enseñanza como el aprendizaje. Y hemos dicho más atrás que el estudio es una fase o

¹ M. PREVOST: *El arte de aprender*, Ed. Espasa Calpe, pág. 27, número 761, Colección Austral; Buenos Aires, 1947.

modalidad del aprendizaje. El estudio estará, pues, sujeto a las leyes y postulados de la enseñanza y el aprendizaje. El estudio es, además, una modalidad del aprendizaje con unas características propias.

Mientras que el aprendizaje escolar en general se concibe como una consecuencia de la enseñanza impartida, es decir, como un resultado de la aplicación del método pedagógico, en el estudio adquiere particular relieve la utilización del método lógico o camino, que la inteligencia debe seguir en su investigación, en su búsqueda de la verdad. Con esto no pasamos por alto el hecho de que el pedagogo o, mejor, el docente se limita muchas veces a estimular la actividad del discente, forzándole a ser el descubridor de su propia ciencia. Tampoco olvidamos que, en rigor, el método lógico puede quedar comprendido dentro del pedagógico, ya que el camino que conduce a la conquista de la verdad es susceptible de ser iluminado por el saber y experiencia de una inteligencia más cultivada que la del propio estudioso.

Ese especial relieve que en el estudio cobra el método lógico debe ser una llamada de atención que nos ponga en guardia acerca de si, junto a los métodos de enseñanza *stricto sensu*, nuestros alumnos de Enseñanza Media necesitarán también unos métodos de estudio que atiendan a las exigencias peculiares de este fenómeno, es decir, a las exigencias de toda investigación de la verdad realizada con un predominio de la actividad y recursos personales.

Necesidad y ventajas de la utilización de técnicas de estudio.

De la misma manera que la buena enseñanza debe producir en el alumno el buen aprendizaje, el buen aprendizaje, o el buen estudio, hará más eficaz la enseñanza impartida. Y ese buen aprendizaje, en el caso concreto del estudio, debe lograrse utilizando, entre otros procedimientos, el de las técnicas o métodos de estudio más adecuados. Por todo lo cual, no bastará con que en nuestros centros de Enseñanza Media se «enseñe». Es preciso además que se enseñe a estudiar. El

arte de aprender o el de estudiar es cuestión de voluntad, orden y tiempo. Estas tres condiciones van referidas tanto a la consecución de las técnicas de estudio o de aprendizaje en sí, como a su uso práctico en cada caso. Y es indudable que cada alumno necesita una cierta ayuda y un cierto método para proceder en su estudio de acuerdo con ellos».

El éxito conseguido en los estudios depende de estos factores: *a)* aptitudes mentales; *b)* esfuerzo personal y técnicas de estudio; *c)* influencias ambientales. Estos factores vienen a completarse en cada individuo de tal modo que una deficiencia aptitudinal puede ser suplida por el esfuerzo personal, y viceversa; el esfuerzo necesario disminuye a medida que aumenta la capacidad intelectual. Pero es indudable también que se obtendrá mucho más fruto del ejercicio de las facultades mentales y de la actividad voluntaria personal, si se poseen las técnicas adecuadas para ejercitarlas convenientemente, si se dota al estudioso de los recursos suficientes para estudiar con eficacia cada materia, para distribuir eficazmente su práctica de acuerdo con las curvas del aprendizaje y de la fatiga, para conseguir una mejor retención de lo aprendido, para lograr una perfecta comprensión y realización del trabajo asignado, unas condiciones materiales de estudio adecuadas, una utilización acertada de los libros de texto, un desarrollo efectivo de métodos de lectura, una técnica para servirse de las fuentes bibliográficas y sistemas de referencia, organización y clasificación de hechos e informaciones, control de la atención, etc.

Y aun suponiendo que nuestros alumnos posean ya esas técnicas de estudio, sería preciso proceder a un análisis cuidadoso de las posibles perturbaciones con las que, a lo largo de su estudio, pueden tropezar en nuestros centros de Enseñanza, con el fin de evitarlas. Nos estamos refiriendo a posibles anomalías de la enseñanza que van en menoscabo del estudio eficaz. Estas anomalías pueden darse en clases, libros de texto, exámenes, profesores, e incluso en la estructura y organización general del centro educativo.

Si nos salimos un poco del ambiente escolar, fácilmente

podremos comprobar que la necesidad de métodos de estudio eficaces es más imperiosa que nunca en nuestro tiempo. En efecto, en nuestro siglo se está **experimentando**:

- a) Un conocimiento enciclopédico de los «scibile»².
- b) Una disminución del tiempo disponible para el estudio.
- c) Un aumento general del deseo de saber.

De aquí se deduce la necesidad de aumentar cada vez más la eficacia de los procedimientos de estudio y la importancia que reviste la utilización de técnicas apropiadas que permitan conseguir mayor rendimiento, es decir, más y mejor aprendizaje en menos tiempo y con menor esfuerzo.

En el siglo XIX se produjo un fenómeno curioso en el afán de facilitar una técnica para aprenderlo todo sin demasiado tiempo y esfuerzo: el enciclopedismo. «No cabe duda que el enciclopedismo fue una plaga de la pasada centuria, de ese noble siglo XIX, cuyas virtudes le dan derecho a haber tenido algunas plagas. Era una herencia del siglo XVIII, en el que nacieron las enciclopedias para satisfacer la generosa moda del conocimiento que invadió a los europeos y que degeneró en vicio, como otras virtudes de la humana condición. Y esa degeneración ocurrió por ignorar que el «saber» no se aprende en las enciclopedias, es decir, con facilidad, sino en ruda y dolorosa lucha con el error. Por ignorar que «saber» en verdad es una actitud y no un hecho, que saber es entender; y no quererlo saber todo»³.

En nuestro siglo XX ha habido una nueva—triple—reacción a la «bancarrotta del espíritu ante la conciencia» en frase de Prevost. Es la de los ignorantes sistemáticos que defienden su ignorancia con toda una serie de argumentos conductentes a probar la inutilidad de dedicarse a asimilar el enorme caudal de conocimientos que integran la ciencia; la de los especialistas que optan por dedicarse exclusivamente al cultivo de un sector determinado del saber; la de los superficiales que, imitando a los enciclopedistas del siglo anterior, sin pro-

² PREVOST, *op. cit.*

³ G. MARAÑÓN: *Vocación y ética y otros ensayos*, Ed. Espasa Calpe, págs. 146-147. Colección Austral, núm. 661; Madrid, 1961.

fundizar en nada pretenden tener una idea de todo, idea adquirida en libros de vulgarización, conferencias, prensa, televisión, etc: Como señala Prevost, ha desaparecido con ello el hombre culto de los siglos XVII y XVIII debido a la progresiva neutralización del deseo de aprender por los fenómenos simultáneos del aumento considerable del saber y la disminución del tiempo disponible para el estudio.

A este hecho es preciso buscarle las soluciones apropiadas. No nos sirven el enciclopedismo ni la actitud del superficial o del ignorante sistemático. Será preciso partir entonces del inevitable especialismo para darle a este fenómeno luego una proyección lo más universal posible. Cuestión ardua y difícil, en la que las técnicas del estudio tienen mucho que aportar.

Volviendo de nuevo al campo de la enseñanza, es útil subrayar el hecho de que, en la mayoría de las universidades norteamericanas, tienen lugar cursos sobre técnicas de estudio en los que se llega incluso a la consideración de casos individuales. Ello se está realizando en virtud de una toma de conciencia de la utilidad que las mismas tienen. Concretamente, y en lo que al aprovechamiento del tiempo se refiere, se puede: a) obtener el mayor fruto posible de nuestras horas de estudio; b) aprovechar las clases de tal modo que una hora de clase equivalga a una hora de estudio; c) saber prepararse con vistas a los exámenes. A todo lo cual habría que añadir el saber enfocar el trabajo presente como base de un trabajo intelectual futuro, que conduce a elegir una organización que asegure la permanencia de nuestro esfuerzo intelectual de ahora»⁴.

Podríamos concluir esta cuestión añadiendo que, en cualquier actividad intelectual es necesaria una lógica, una técnica de estudio. El filósofo en su búsqueda de la verdad no se contenta con una lógica natural, sino que estudia de antemano la lógica racional con la que actúa nuestro entendimiento

⁴ S. BERNAL FERNÁNDEZ: *Curso de teoría y práctica del estudio*. Colegio Mayor Miraflores; Zaragoza, 1963.

en los procesos cognoscitivos con el fin de deducir unas reglas y normas que le sirven luego para encauzar y ordenar los diversos actos que le van acercando a esa verdad buscada. «De la misma manera que un individuo medianamente dotado, pero bien entrenado, corre mejor que otro superiormente dotado, pero sin entrenamiento, en el arte de aprender, una inteligencia media, pero disciplinada a las leyes esenciales de esa actividad, derrotará a una inteligencia superior pero indisciplinada»⁵.

Base científica de las técnicas de estudio.

Las leyes y normas que componen las técnicas de estudio poseen una sólida base científica. Como señala Maddox⁶, están fundamentadas en:

- Trabajos de investigación que contrastan los hábitos de estudio de buenos y malos estudiantes.
- Estudios sobre la eficacia relativa de distintos métodos de estudio.
- Investigaciones y comprobaciones de la psicología industrial.
- El sentido común y la lógica.

Hay, sin embargo, una objeción que suele hacerse con frecuencia a la eficacia de estas técnicas: se sostiene que cada materia y aun cada sujeto tiene o puede tener sus métodos particulares de estudio en virtud de sus propias exigencias y peculiaridades. Sin pretender negar esto, porque es cierto, sí diremos, en cambio, que no constituye una objeción válida. Basta para ello comprender que existen una serie de normas y principios de validez universal, es decir, que son comunes a todo tipo de personas y materias. Los esquemas mentales, el modo de funcionar nuestro entendimiento al enfrentarse con los problemas de la adquisición de la ciencia son, en líneas generales, idénticos.

⁵ PREVOST, *op. cit.*, págs. 53-54.

⁶ H. MADDOX: *Cómo estudiar*, pág. 10; Ediciones de Occidente, S. A., Barcelona, 1964.

Estado general de la cuestión en nuestros centros de Enseñanza Media.

Es algo comúnmente admitido que, en nuestros centros de Enseñanza Media, en general, no exista una eficaz instrucción educativa o educación intelectual. Y todo esto, entre otras razones, debido a la falta de formación pedagógica del profesorado. Téngase en cuenta que un licenciado en Filosofía y Letras, por ejemplo, no ha de estudiar ninguna asignatura específicamente pedagógica a todo lo largo de su carrera, lo cual resulta paradójico si piensa luego dedicarse a la enseñanza. La creación de la actual Escuela de Formación del Profesorado de Enseñanza Media responde precisamente a esta necesidad: la de que nuestros licenciados posean la formación pedagógica necesaria para la tarea educativa que luego les aguarda.

Se puede decir que hasta ahora, hablando en general, naturalmente, la preocupación de nuestros centros docentes ha sido simplemente la de enseñar, y no la de educar intelectualmente. Esto se explica en función de la citada ausencia de formación pedagógica previa—y no específica de su asignatura—de nuestros licenciados y de la serie de deficiencias que enumeramos a continuación. Pero es que, además, y seguimos hablando en general, no se enseña o ayuda al alumno a estudiar las cuestiones deficientemente «enseñadas», vocablo que se traduce en la mayoría de los casos por «expuestas». No se imparten enseñanzas sistemáticas acerca de las técnicas de estudio que los alumnos deben utilizar. Con ello parece deducirse que del «todo el mundo sabe enseñar» hemos pasado al «todo el mundo sabe estudiar». Si error es el primer falso supuesto cometido por los que desconocen la entidad del proceso educativo, error grande es también el segundo falso supuesto de un autodidactismo en la adquisición de los métodos de estudio más eficaces. Los métodos de estudio que poseen nuestros alumnos de Enseñanza Media resultan de la adquisición progresiva de una serie de hábitos de estudio, no siempre adecuados. Los han ido adquiriendo impulsados por las peculiares exigencias de la enseñanza de cada profesor, y

sin más asesoramiento que el de la ocurrencia o recurso personal. Estos métodos de estudio personales son en general bastante deficientes, entre otras razones, por no adaptarse a la capacidad intelectual y personalidad del estudiante o no ir de acuerdo con las exigencias y características de las diversas materias.

Pero a la inexistencia de dichas técnicas en nuestra enseñanza hay que añadir las perturbaciones que los alumnos de bachillerato encuentran en su estudio en los centros docentes respectivos, como resultado de las actividades de los mismos. Todo ello es causa de malos hábitos de estudio, de inadapta- ciones escolares y de defectos en la personalidad total de los alumnos.

A continuación exponemos las conclusiones obtenidas tras la realización de una serie de encuestas dirigidas a más de trescientos profesores en activo de Enseñanza Media, conclu- siones que pueden ser englobadas bajo el epígrafe siguiente:

Juicio crítico de la Enseñanza Media actual desde el punto de vista del estudio del alumno.

Las citadas conclusiones están agrupadas en varios apar- tados: a) clases; b) textos; c) exámenes; d) profesores, y e) centros de enseñanza.

Estas conclusiones, como es natural, vienen a reflejar una situación de tipo general, y de ningún modo deben entenderse como una crítica negativa. Pretenden ser una aportación más para la elaboración de la necesaria reforma de la enseñanza en nuestros centros de Enseñanza Media.

A) CLASES.

1. Se desarrollan con el mismo o parecido patrón didác- tico para los diferentes cursos, e incluso algunas veces para diferentes asignaturas.

2. Se exige eminentemente un aprendizaje de tipo me- morístico y poco comprensivo.

3. No se suelen preparar las clases eficazmente.
4. No se enseña como se estudia lo que se explica.
5. Hay muy pocas horas destinadas a clases complementarias para prácticas.
6. Falta de coordinación entre las clases explicadas por el profesor y las que tiene que estudiar el chico en el libro de texto.
7. Ausencia de enseñanza de tipo cíclico.
8. Ausencia de medios audiovisuales y laboratorios, y si existen no se utilizan eficazmente.
9. No hay un plan de salidas extraescolares instructivas y lecciones ocasionales.
10. Falta de motivación. Los alumnos no reciben los estímulos apropiados.
11. Exceso de asignaturas y de contenido dentro de cada una (dificultad derivada del plan de enseñanza).
12. Exceso de explicaciones y poco tiempo dedicado al estudio dirigido y eficaz.
13. Exceso de horas de trabajo. El alumno se defiende realizándolo con poca intensidad.
14. El programa oficial no se adapta a las peculiaridades de cada centro y a la mentalidad de los chicos.
15. Se llena la cabeza del alumno con excesivo número de datos y conocimientos, y no se le educa intelectualmente.
16. El alumno asiste a clase con el fin de aprobar, no con el de aprender y formarse.
17. Excesivo número de alumnos en cada clase. No debiera haber más de 25 ó 30 con el fin de facilitar la enseñanza individualizada y correctiva.
18. Cada asignatura es un islote separado de todos los demás. No hay la necesaria coordinación entre los diferentes niveles de una misma asignatura y entre las distintas asignaturas entre sí.
19. No se obtiene el suficiente fruto de los ejercicios realizados; no se comentan.
20. No se ayuda a los chicos a saber distinguir lo accesorio de lo fundamental.

B) TEXTOS.

1. No existen en general libros de texto elaborados con la necesaria perfección didáctica. Estamos aún en fase de ensayo.

• 2. Falta coordinación entre el programa del profesor y el texto.

3. Los textos no están de acuerdo con la edad mental del chico, con la edad de instrucción (vocabulario, etc.), y con sus intereses psicológicos.

4. Falta coordinación entre los textos.

5. Ausencia de libros complementarios del texto.

6. Muchos textos existentes no han sido realizados con la experiencia de especialistas experimentados trabajando en equipo, que es lo ideal. No se han experimentado luego suficientemente con los alumnos antes de ser editados. No están elaborados por personas preparadas didácticamente.

7. Contienen un exceso de definiciones y datos y no promueven eficazmente la actividad del alumno.

8. Encauzan al alumno por un camino determinado, no contribuyen al desarrollo de su personalidad.

9. Las lecciones del texto son eminentemente expositivas. No son sugestivas ni despiertan el interés y la actividad del chico.

C) EXÁMENES.

1. Exigen cuestiones desde el punto de vista memorístico (definiciones, datos, etc.), y no la aplicación y utilización práctica de los conocimientos.

2. El profesor no prepara el examen a que ha de someter a los chicos. Lo improvisa sobre la marcha.

3. No hay comprobación objetiva del rendimiento escolar. Se concede demasiado papel al subjetivismo del profesor. El chico de bachillerato no está preparado, además, para conocer los gustos y preferencias del profesor.

4. El alumno no recibe más que una información numé-

rica acerca de sus progresos. No se le informa de un modo cualitativo de los resultados obtenidos, con lo cual no se aprovecha una de las motivaciones más eficaces; el conocimiento por el propio alumno del éxito obtenido en sus estudios.

5. Consecuencia del punto anterior: cuando el chico obtiene malas calificaciones sabe que tiene que estudiar más, pero no qué cuestiones o aspectos concretos y cómo.

6. Las calificaciones expresan los *resultados* obtenidos en los exámenes, pero no suelen valorar el *esfuerzo* del chico.

7. Debe tenderse a implantar una enseñanza lo más individualizada posible, con lo cual, en muchas ocasiones no hará falta examinar a todos los chicos. Los exámenes, realmente, debieran servir para corroborar las observaciones del profesor acerca del esfuerzo y progreso diario de sus alumnos.

8. En todo caso, los exámenes deben realizarse con el fin de que, el que sepa, pueda aprobar, y no para suspender o «cazar».

9. No se desarrolla la responsabilidad del chico en la realización de las pruebas. Se necesita exceso de vigilancia en los exámenes. Hay que tender a evitar esto mediante la educación de los alumnos en el sentido de la responsabilidad.

10. La poca objetividad de los exámenes se demuestra con el hecho de que muchos profesores proponen la solución de cuestiones secundarias y detalles, no se atienden a lo fundamental.

11. Las reválidas exigen un conocimiento de datos sumamente extenso, y no tienden a comprobar el grado de asimilación de esos datos. Los cursos cuarto y sexto suelen ser «una preparación para aprobar la reválida». Han perdido su personalidad formativa.

D) PROFESORES.

1. No todos tienen la necesaria formación pedagógica.

2. No han sido formados específicamente para dedicarse a la enseñanza.

3. Ausencia en muchas ocasiones de trabajo eficaz, no

preparan las clases, no educan intelectualmente, se limitan a dar sus clases desatendiendo con ello la formación de tipo complementario.

4. Falta de coordinación didáctica entre profesores de la misma y distintas asignaturas. Ello es causa de la falta de una visión unitaria de la ciencia por parte de los alumnos, y del sometimiento de éstos a métodos de enseñanza totalmente diferentes e incluso contradictorios.

5. No suelen realizar enseñanza de tipo individualizado y correctivo.

6. Los profesores no han sido formados pensando en el nivel de la enseñanza media.

7. Cada profesor es un erudito o especialista dentro de su asignatura, pero desconoce las relaciones con las demás; es un defecto en su formación que va en detrimento de la de sus alumnos.

8. El licenciado o catedrático que llega a un colegio o instituto no ha cursado, a lo largo de su formación universitaria, ninguna asignatura pedagógica, tales como la Didáctica o Metodología, por ejemplo. El mundo del niño le es desconocido. No sabe, por tanto, ni enseñar ni adaptar esa enseñanza a la mentalidad de sus alumnos. Habrá de adquirir su formación pedagógica poco a poco con la práctica diaria. La memoria pedagógica que han de presentar los futuros catedráticos ante el tribunal de la oposición correspondiente no demuestra ni mucho menos la capacitación para la enseñanza de los mismos.

9. Las clases particulares, unidas a las horas que el chico ha permanecido en el centro de Enseñanza Media, suponen un cansancio mental considerable para el alumno, y son muchas veces fuente de malos hábitos de estudio.

E) CENTROS DE ENSEÑANZA.

1. Establecen un tiempo excesivo de permanencia de los alumnos en las aulas. Ello provoca la existencia de la fatiga escolar y malos hábitos de estudio.

2. Establecen el horario escolar desconociendo las leyes del aprendizaje y de la fatiga, así como la psicología de las diferentes edades y materias.
3. No establecen el necesario contacto con la familia de los alumnos a fin de conocer mejor a éstos (conocimiento necesario para la educación y enseñanza eficaz de los mismos).
4. No se realizan las promociones de escolares de acuerdo con criterios psicológicos válidos.
5. No suelen elaborar sus programas propios; por consiguiente, el chico tiene que estudiar cosas que no necesita, que no le satisfacen o que no están adaptadas a sus intereses y aptitudes.
6. Se concede muy poco tiempo para que el chico descanse y juegue.
7. No se concede la importancia necesaria a las prácticas deportivas como complemento de la labor escolar.
8. Durante nueve meses de curso escolar, se hace trabajar excesivamente al chico. Luego tiene tres largos meses en el verano para «descansar». Es necesario modificar el calendario escolar con el fin de que el esfuerzo del chico sea más reaccional.

Hacia la implantación de las técnicas de estudio en la Enseñanza Media.

El contenido de las mismas podría ponerse al alcance de los alumnos, bien por medio de una serie de clases o charlas agrupadas en temas, y estas a su vez en un pequeño curso sobre la materia, bien por medio de libros o textos que tratarán de los métodos de estudio más adecuados, y que los chicos habrían de leer y asimilar bajo la dirección del profesor.

Podrían combinarse igualmente los dos sistemas, es decir, que las clases versarían sobre temas que constasen en el libro de técnicas de estudio del alumno. Estos libros serían diferentes para cada edad, con el fin de estar adaptados a la mentalidad, aptitudes e intereses de los chicos y, naturalmente, escritos con una terminología también adaptada a la comprensión de los mismos.

El curso tendría también un aspecto práctico, dirigido igualmente por el profesor, y culminaría con una orientación escolar individual de cada alumno.

Igualmente se podría pensar en que los textos que normalmente utiliza el chico a lo largo del bachillerato contuviesen una serie de normas y reglas que le indicasen la manera de estudiar con fruto cada materia en particular.

Los conocimientos integrantes de estos métodos de estudio habrían de basarse en gran parte en experiencias e investigaciones realizadas en el propio centro de enseñanza. De esta manera, los métodos estarían realizados también con la finalidad de ayudar al chico a superar las dificultades que para su estudio encuentra en el propio centro docente.

Un curso sobre técnicas de estudio podría comprender el desarrollo de los siguientes puntos:

a) *El aprendizaje y sus factores.*

1. Factores fisiológicos. Efectos de la fatiga.
2. Factores psicológicos. Motivación y técnicas de estudio.
3. Exigencias y cualidades del estudio eficaz.
4. El aprovechamiento de la capacidad intelectual.
5. La memoria y su utilización.

b) *La lectura y el estudio.*

1. Cómo se debe leer. Condiciones de la lectura eficaz.
2. Velocidad y comprensión lectora.
3. Esquemas y resúmenes.
4. Métodos y consejos para mejorar la lectura.

c) *Las etapas del estudio.*

1. La organización del trabajo, lugar y tiempo.
2. Fase de estudio, dificultades y soluciones.
3. La elaboración del horario de estudio y la técnica del descanso.
4. El interés y los hábitos. Cómo adquirir hábitos eficaces de estudio.

d) *La clase y los exámenes.*

1. Condiciones necesarias para aprovechar el tiempo en clase.
2. Cómo tomar apuntes y realizar esquemas.
3. La preparación de los exámenes. Técnica del repaso.

e) *Los trabajos de investigación* (para preuniversitario).

1. La selección del problema.
2. La información bibliográfica.
3. Fichas y citas.
4. Confección y redacción del trabajo.

Otros capítulos pueden tomar como base los trabajos en equipos, los medios para favorecer y conservar la salud física y mental, etc.⁷.

BIBLIOGRAFIA

- ARROYO DEL CASTILLO, V.: «Fines y métodos en el estudio», en revista *Bordón*, núms. 92-93; Madrid, abril-mayo 1960.
- BEST, J. W.: «Cómo investigar en educación», Edit. Morata; Madrid, 1961.
- BLUMEN-FELD, W.: «El arte de aprender», en rev. *Nueva Educación*, número 6; Lima, noviembre-diciembre 1946.
- CHAVIGNY, P.: *Organización del trabajo intelectual*, Edit. Labor. Colección Labor, núm. 305; Barcelona, 1932.
- ENCINAS, J. A.: «Cómo se debe estudiar», en rev. *Nueva Educación*, número 6; Lima, noviembre-diciembre, 1946.
- FERNÁNDEZ HUERTA, J.: «Corrección de los hábitos de estudio», en *Revista Española de Pedagogía*, núm. 38; Madrid, abril-junio, 1952.
- GARCÍA PEREA, J.: *Arte de pensar*, Librería Bergua; Madrid, 1934.
- GUITTON, J.: *El trabajo intelectual*, Editorial Criterio; Buenos Aires, año 1955.
- ILLUECA VALERO, L.: *Cómo estudiar y cómo aprender*. (Resumen de las conferencias dadas en el II Cursillo organizado por el Colegio Mayor José Antonio de Madrid, en colaboración con el S. E. U., curso 1960-61.)

⁷ Actualmente el Departamento de Técnicas de Estudio y Orientación Profesional del Colegio Mayor «Aralar», de Pamplona, dirigido por el profesor Yarce, prepara una publicación sobre métodos de estudio.

- KATZ, D.: *Manual de Psicología*, Edit. Morata; Madrid, 1960.
- KELLY, W. A.: *Psicología de la educación*, Ed. Morata; Madrid, 1965.
- KORNHAUSER, A. W.: *El arte de aprender a estudiar*, Editorial Gil; Barcelona, 1940.
- MADDOX, H.: *Cómo estudiar*, Ediciones de Occidente, S. A.; Barcelona, 1963.
- MARAÑÓN, G.: *Vocación y ética y otros ensayos*, Edit. Espasa Calpe; Colección Austral, núm. 661; Madrid, 1961.
- MAUROIS, A.: *Un arte de vivir*, Edit. Plaza y Janés; Barcelona, 1963.
- PREVOST, M.: *El arte de aprender*, Edit. Espasa Calpe. Colección Austral, núm. 761; Buenos Aires, 1947.
- SALAZAR ROMERO, C.: *El estudio dirigido: su teoría, su técnica y su aplicación en el Perú*; Lima, 1948.
- SECADAS, F.: «¿Sabes estudiar?», en rev. *Consigna*, núm. 17; Madrid, diciembre 1957.
- SKINNER, CH.: *Psicología de la educación*, Edit. Uthea; México, 1951.
- WIREN, G.: «Cómo estudiar para obtener los mejores resultados», en revista *Nueva Educación*, núm. 104; Lima, octubre 1947.